

Colosenses: Vivos en Cristo

Colosenses 2:20–3:4 “Poner el corazón y la mente en Cristo”

¡Domingo Familiar, 29 de junio de 2025!

Bienvenidos todos a nuestra serie: **Colosenses: Vivos en Cristo**

Esta primavera y verano estamos en un recorrido por el libro de Colosenses, caminando por esta carta, línea por línea, y explorando el rico mensaje que tiene para nosotros hoy.

Si eres nuevo en Jesús, ¡bienvenido!

Colosenses es uno de los 66 libros de la Biblia—y es una carta.

Una carta escrita por un hombre llamado Pablo que quería animar a una iglesia en la antigua ciudad de Colosas.

Pablo tiene un gran deseo de que la iglesia sepa que estamos verdaderamente vivos cuando estamos en Cristo.

Estamos más vivos cuando vemos que nuestra vida está escondida en Cristo.

Su mensaje es sencillo: **Todo de Jesús para toda la vida.**

¡Niños! ¡Estamos tan contentos de que estén con nosotros hoy!

Desde los jóvenes hasta los mayores... todos podemos aprender juntos.

Historia: cuando me detuvieron.

¡75 en una zona de 60! Parece que hay cosas mucho peores ocurriendo en el mundo... pero después de \$113...

¡Pero está bien! Me alegra que haya policías ferroviarios de CN... (¿de verdad? ¿eso es honesto?)... sí, me alegra.

Creo que las reglas son buenas.

Las reglas existen por una razón.

Pero he notado algo: una regla no puede cambiar el corazón... *puede cambiar un hábito*... y eso es bueno. Pero una regla no puede cambiar el corazón.

¿Y si tuviera una visión de ir más despacio y disfrutar el viaje?

¿Y si tuviera una visión de mantener a los demás seguros en la carretera?

¿Y si no viviera la vida con tanta prisa?

¿Y si tuviera en mente el bienestar de los vecinos de la calle 96?

Creo que podría conducir más despacio.

Y aquí está el asunto: conduciría más despacio por razones muy diferentes.

Para amar a mi prójimo, para ir más despacio y disfrutar la vida, para disfrutar el viaje.

Ya no estoy enfocado en evitar una multa—tengo una motivación completamente diferente.

Hay dos maneras de conducir por la carretera:

Una forma es la del temor—temor de romper la regla, consumido por la regla, con miedo a los policías ferroviarios ocultos de CN.

La otra forma es la del amor—amor por mi prójimo.

Hoy, Pablo va a animar a la iglesia en la antigua ciudad de Colosas, mostrándoles que están motivados por lo incorrecto.

Se están enfocando en las reglas y están motivados por ellas—*pero las reglas no cambiarán su corazón.*

Así que hoy veremos que solo cuando ponemos nuestro corazón y nuestra mente en Cristo—nuestras vidas son transformadas.

Invita a dos niños a leer las Escrituras.

Leamos nuestro pasaje de hoy: Colosenses 2:20–3:4...

Leer – Colosenses 2:20–3:4

Esta es la palabra del Señor

Demos gracias a Dios

Muy bien, Pablo piensa que la iglesia en Colosas está muy enfocada en las reglas...

«No tomes en tus manos eso, no lo pruebes, no lo toques.» Estas reglas, que tienen que ver con cosas destinadas a desaparecer con el uso, se basan únicamente en mandamientos y enseñanzas humanas.

Colosenses 2:20–22

Muy bien—había algunos malos maestros en la iglesia de Colosas que enseñaban a los cristianos que había ciertas reglas que debían seguir para acercarse más a Dios.

Ahora, hay mucho que se podría decir sobre estas reglas... pero Pablo quiere que la iglesia sepa esta verdad: **estas reglas no están ayudando.**

Permítanme decir dos cosas aquí: *quiero hablar sobre las buenas reglas de Dios en la Biblia y sobre reglas inventadas que no están en la Biblia.*

Primero—las buenas reglas de Dios en la Biblia.

¿Está Pablo en contra de las buenas reglas de Dios en la Biblia? No.

Aquí es donde debemos tener cuidado.

¡Pablo no es un antinomiano! **Antinomiano: “contra la ley”**

Pablo no está en contra de la ley.

Recuerden que la ley es buena—fue un tesoro para el pueblo de Dios.

En el Salmo 19 leemos que:

Los decretos del Señor... son más dulces que la miel, más que la miel del panal.

Salmo 19:9–10

La ley fue un regalo—un buen regalo para el mundo—era el corazón de Dios para el pueblo de Israel.

Lee el Salmo 119 y verás cuánto amaba el pueblo de Israel la ley.

Pero el problema era que la ley—que era buena—se encontró con el pecado de la humanidad.

El pecado tomó una buena ley y la convirtió en algo que trajo muerte.

La ley es el camino a la vida. Pero... como dice Tim Mackie:

“El mandato crea una oportunidad para escoger” — Tim Mackie

Ejemplo: ¡no toques! Ahora, quiero tocar.

¡No mires! Ahora, quiero mirar.

¡No robes! Bueno, ahora parece que quiero robarlo.

¡No te comas el brownie! No estaba seguro de quererlo... pero ahora no puedo dejar de mirarlo.

Esta es la situación en las primeras páginas de la Biblia... en el jardín del Edén... Dios dice: no coman de un árbol. Verás—esa es una buena ley.

Dios fue realmente amoroso al advertirles del peligro de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Pero Adán y Eva tomaron y comieron—y la muerte vino a la humanidad en ese momento.

“El mandato crea una oportunidad para escoger” — Tim Mackie

Usando la analogía de conducir por la calle 96: sigue siendo bueno tener un límite de velocidad. La ley en sí no está mal.

Robar, mentir, asesinar—¡siguen estando mal! 😊

Es bueno dejar claro que Jesús, Pablo y otros autores del Nuevo Testamento apoyan firmemente las buenas leyes de Dios.

Pero esto nos lleva a una segunda categoría: ¿qué pasa con las leyes inventadas que NO están en la Biblia?

Segundo—hablemos de las reglas inventadas.

En la Biblia escuchamos historias de personas que inventan reglas al azar.

Una vez, en Marcos 7, Jesús es criticado porque sus discípulos no se lavan las manos de la manera que estos religiosos querían.

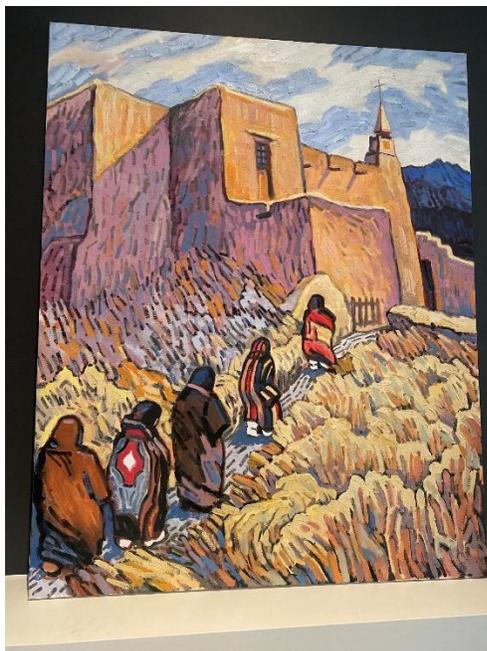
Ahora, Jesús no está en contra de una buena higiene... pero sabe que estas personas religiosas lo están juzgando a él y a sus seguidores según una regla inventada por humanos en esa época.

Si regresamos a los tiempos de Jesús—encontraríamos todo tipo de reglas nuevas—adiciones a las leyes de Dios que Dios nunca exigió.

¿Cómo se llegó a esto?

Ilustración: “¡No toques la pintura!”

Esta es la pintura de mi papá que él pintó durante la pandemia. **(mostrar imagen de la pintura)**



Él vino de visita y se quedó atrapado en nuestra casa por varios días—entonces pintó esto para nosotros.

Ahora, sí tenemos una regla en nuestra casa de no tocar la pintura.

Pero, ¿y si yo agregara una regla—no acercarse a unos cuantos pies de distancia...?

Agrego otra: no se puede entrar a la sala.

Agrego otra: no se permiten visitas. Lo siento.

Agrego otra: cuando pases por mi casa—voltea la cabeza—no quiero que ni siquiera te sientas tentado a venir y tocar la pintura.

Esto es lo que Jesús y Pablo enfrentaban con frecuencia. Reglas extras. Reglas adicionales hechas por el hombre que Dios nunca exigió.

Pablo dice:

23 Tales reglas tienen, sin duda, apariencia de sabiduría, con su afectada piedad, falsa humildad y severo trato del cuerpo, pero de nada sirven frente a los apetitos de la naturaleza pecaminosa.

Colosenses 2:23

Pablo dice que las reglas parecen correctas... son reglas claras, dramáticas y extremas que parecen muy espirituales. Pero Pablo dice: **no funcionan.**

Pablo le está diciendo a la iglesia que estas reglas y regulaciones no son sabiduría—no son útiles en absoluto.

La verdad es que podemos hacer muchas cosas que se ven dramáticas, extremas, religiosas... y aun así tener el corazón lejos de Dios.

Y la realidad es que no nos sentimos más libres que antes.

Las reglas no cambian el corazón.

Muchos años antes de Jesús, el profeta Isaías dijo esto sobre el pueblo de Dios:

13 Dice el Señor: “Este pueblo me honra con la boca y me alaba con los labios, pero su corazón está lejos de mí.

Su adoración no es más que un mandato enseñado por hombres.”

Isaías 29:13

Ellos seguían reglas, decían las palabras correctas... pero ¿qué estaba mal?

Sus corazones estaban lejos de Dios.

Entonces, ¿qué hacemos?

¡Nuestro primer paso es reconocer quiénes somos por causa de Jesús!

¿Sabes quién eres? ¡¡Eres una NUEVA Creación!!!

20 Ya que ustedes han muerto con Cristo a los principios de este mundo.

Colosenses 2:20

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba.

Colosenses 3:1

3 Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios.

Colosenses 3:3

Miren estas líneas: Hemos muerto con Cristo, hemos resucitado con Cristo, y nuestra vida está escondida en Cristo.

Miren esta conexión increíble con Jesús.

Ilustración: ¡OKC Thunder! (mostrar imagen de ellos como campeones de la NBA)

Explicar las Finales de la NBA—¡muy divertidas de ver! ¡SGA y Lou Dort—canadienses! Nuestros hijos ahora están vestidos con artículos de OKC Thunder.

Lo que le pasa a los Thunder, me pasa a mí.

Ahora me siento un poco emocional por un equipo de mi ciudad natal.

Aquí está: *¡Ahora estoy conectado inextricablemente a la trayectoria de este equipo!* Para bien o para mal.

Empiezo a decir: “ganamos”. ¿Quiénes somos “nosotros”? 😊 Lo que les pasa a ellos... me está pasando a mí.

“¡¡¡Somos campeones!!” 😊

Aunque esta analogía no es perfecta... nos ayudará, de una manera pequeña, a entender lo que Pablo quiere que veamos en los primeros versículos de Colosenses 3.

Si estamos en Cristo, conectados a Cristo, escondidos en Cristo... entonces ahora estamos conectados inextricablemente a Jesús... a todo lo que es verdadero de Jesús.

Lo que es verdadero de Jesús—ahora es verdadero de nosotros. Estamos unidos inextricablemente. (repetir)

Aquí hay una mejor analogía:

Imagen: Una hoja de papel dentro de un libro.

Cuando Cristo murió—nosotros morimos. Cuando Cristo resucitó—también nosotros resucitamos.

Como esta hoja—ahora estamos escondidos en Él.

En primer lugar, vemos que por causa de Jesús somos una nueva creación. Somos amados y liberados por Jesús. Esta es nuestra identidad. Estamos en Él.

En segundo lugar, Pablo dice: enfoca tu corazón y tu mente en Jesús.

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. 2 Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra. 3 Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios.

Colosenses 3:1–3

¿Notan las dos frases? ¿Poner el corazón y poner la mente?

Ponemos nuestro corazón en las cosas de arriba...

Ponemos nuestra mente en las cosas de arriba...

Creo que esto significa tener un solo enfoque: Jesús.

Jesús llamó a esto pureza de corazón.

Historia: Máquina de espresso Breville (contar la historia)

Estaba completamente consumido pensando en esa máquina.

Soñaba con la máquina.

Estaba investigando el mejor lugar para comprar la máquina.

Se podría decir que tenía un deseo puro, claro y enfocado en una sola cosa.
La mayor parte de mi energía estaba dedicada a una pasión por esta sola cosa.

Historia: querer estar con Tanya. (contar la historia)

Tenía una visión de querer estar con Tanya. Casarme con ella.
Era un deseo puro, claro y enfocado en una sola persona.
Esto es lo que Pablo dice que es la respuesta: tener un deseo puro, claro y enfocado en una sola cosa.

En una sola cosa: **Jesús**.

Y aquí está lo asombroso: cuando tenemos este único enfoque... naturalmente nos alejamos del pecado y la tentación.

Cuando mi corazón y mi mente están enfocados en la regla—que podría ser una buena regla—aún así están enfocados en lo incorrecto. Me consumo con la regla.

Pero cuando mi corazón y mi mente están puestos en Jesús—en amar a Jesús, conocer a Jesús, adorar a Jesús... naturalmente le doy la espalda al pecado y la tentación.

Imagen: como alguien que dice—no le robes a tu amigo—y tú piensas: ¿qué? ¿Por qué habría de robarle a mi amigo? Amo a mi amigo. Nunca ni siquiera he pensado en esa regla. Claro, suena como una buena regla... pero me encanta darle regalos a mi amigo... ¿por qué le robaría?

Aquí está el punto que Pablo quiere transmitir: cualquier buena regla que Dios nos ha dado se sigue naturalmente cuando amamos a Cristo Jesús.

Cuando decimos: “Jesús—sé que me amas—entonces yo quiero amarte en respuesta.” Esa actitud significa que naturalmente seguirás la ley... pero irás mucho más allá... ¡podrás disfrutar de Dios! ¡Y de una vida de libertad!

Ilustración para niños: sobre las papas fritas y el banquete

Niños—imaginen su bolsa favorita de papas fritas. ¡Las papas son geniales! Sabrosas, crujientes... lo mejor.

Imaginen lo bien que sabrían ahora mismo.

Imaginen su bolsa favorita de papas en la cocina, sobre la encimera.

Está allí... y escuchas a tu papá o mamá decir: “no comas las papas.”

Eso como que te hace querer las papas aún más, ¿verdad?

Ahora tienes que comerlas.

¿Qué tan difícil sería estar ahí con hambre—en la cocina—SIN comer las papas?

¡Eso es difícil!

PERO—¿y si tu comida favorita—tu COMIDA FAVORITA—estuviera caliente y lista en el comedor?

¡¡Griten sus comidas favoritas!! **(dar tiempo para escuchar respuestas)**

¿Y si esa comida estuviera allí... cuánto te importa la regla de “no papas”?

No te importa—la mejor comida está en la otra habitación.

Abandonas esas papas porque no son lo mejor, van a ocupar espacio en tu estómago, y tú quieres cada bocado de esa comida deliciosa.

Esto es lo que Pablo está tratando de decirles a los colosenses.

Tienen a Jesús—ya no necesitan la regla—la regla será seguida naturalmente cuando amen a Jesús. Él es la comida que nos sacia.

“Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed.”

Juan 6:35

Entonces... *no luchamos contra la tentación tratando de NO hacer cosas...
¡Luchamos contra la tentación deseando mucho más a Jesús!*

Esta es la realidad: puedo seguir muchas reglas mientras mi vida interior está fuera de control. ¿Cómo lo sé? Porque lo he hecho. Lo he vivido. Es horrible.

Entonces, ¿cuál es la respuesta? Bueno, no es estar consumido por las reglas... sino tener el corazón y la mente puestos en Jesús.

Él es mi Único. Mi amor más alto. Mi mayor gozo.

No quiero que mi motivación sea evitar una multa.

Quiero un corazón puesto en Jesús. Una mente puesta en Jesús.

2 Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra. 3 Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios.

Colosenses 3:2–3

Equipos de Oración

Oración (pongámonos de pie):

¿Sabes quién eres? Eres un hijo de Dios—una nueva creación—sepultado y resucitado con Jesús.

¿Ves a Jesús? Pon tu corazón y tu mente en Jesús. Míralo en la cruz—dando su vida por ti. Míralo con los brazos extendidos por ti. Él es el pan de vida.

Oración: Jesús, quiero verte. Quiero amarte. Sáciame con tu amor. Tú eres el pan de vida y quiero alimentarme solo de Ti.

Amén.